

## EL LATIGO

Albert Samain

¡Oh, los pobres caballos de dóciles rodillas,  
de caídas orejas y de amarillos dientes,  
que arrastran un dolor de viejas pesadillas  
y suplican con ojos húmedos, vagamente!

Suben. La cuesta es dura. Resoplan sus pulmones.  
Pero el látigo, en lo alto, temible, los acecha.  
Y, sin saber, mordidos por horribles visiones,  
tiran, sueltos los belfos, las patas muy derechas.

Tiran, sin fuerzas ya, deshechos, macilentos;  
y el látigo que acecha con su eterna amenaza,  
súbito se levanta, se cierra, baja hambriento  
y con su dentellada los vientres despedaza.

¡Silba, golpea, quema, se exalta, todo rojo!  
Torbellino sonoro, en el aire revienta.  
Los mártires se apegan a las varas sangrientas  
bajo el feroz relámpago que les ciaga los ojos.

Agonizan. Los vientres mordidos por el cuero  
se abomban y se vacían como fuelles de fragua,  
y los ojos, los ojos dulces y lastimeros  
parecen ver la muerte por entre turbias aguas.

Ahíto de golpear, el látigo candente  
se olvida de su crimen, cada vez más calmado,  
y acaricia a sus tristes víctimas, dulcemente,  
con su punta en que cuelga un hilo ensangrentado...

(Traducción de Oscar Castro Z.)

**El látigo [manuscrito] Albert Samain ; [transcripción y traducción] de Oscar Castro.**

**AUTORÍA**

Samain, Albert, 1858-1900

**FORMATO**

Manuscrito

**DATOS DE PUBLICACIÓN**

El látigo [manuscrito] Albert Samain ; [transcripción y traducción] de Oscar Castro. 1 hoja ; 28 cm.

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile